

**Microbiología a la boloñesa... ¿Innovar o motivar?**  
*Reseña sobre la III Jornada de Calidad e Innovación Docente en Microbiología*  
*(Madrid, 10 de junio de 2011)*

Alrededor de un centenar de profesionales de la docencia y divulgación de la Microbiología acudieron a la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid el pasado viernes 10 de junio para participar en la **III Jornada de Calidad e Innovación Docente en Microbiología** organizada desde el **Grupo Especializado de Docencia y Difusión de la Microbiología (D+D SEM)** con el generoso patrocinio de **BioRad**. Aunque la Jornada se organizó inicialmente con el propósito de aglutinar a los profesores de **Universidades de la Comunidad de Madrid**, compartimos opiniones con compañeros de Vigo, Cantabria, Salamanca, Valladolid, Sevilla, Granada, Jaén y Ciudad Real. Desde la organización agradecemos a todos los asistentes su interés y sus aportaciones.

Sacar conclusiones sobre una posible fórmula mágica para la adaptación de la Microbiología a los nuevos Grados adaptados al EEES es difícil. Aunque se apuntaron algunas coincidencias entre distintas Facultades y Universidades (por ejemplo el ratio alumno/profesor de 60 alumnos en el aula, 30 en el seminario y 15 en prácticas), quedó de manifiesto que cada contexto tiene su problemática. Por ejemplo, Víctor Briones, de la UCM, presentó un análisis sobre cómo se citan las **competencias** relacionadas con la Microbiología en los nuevos planes de estudio EEES de los diversos Grados complutenses. Aunque no resulta fácil extraer parámetros objetivables sobre nuestras estrategias de adaptación a Bolonia, este ejercicio revela las prioridades que se han establecido en cada entorno. En cualquier caso, es edificante compartir inquietudes comunes con compañeros de ámbitos tan diversos y establecer contactos con quienes han dado con soluciones y metodologías atractivas.

Una realidad que no podemos ignorar es la utilidad de las **nuevas tecnologías** de apoyo, como los **entornos virtuales** de trabajo, siendo el más versátil la plataforma Moodle. Varios profesores presentaron sus experiencias en este contexto (en concreto Covadonga Vázquez y Rafael Rotger de la UCM; Aurelio Hidalgo de la UAM; Rosario Haro y Diego A. Moreno de la UPM) bien dentro de proyectos de innovación docente, experiencias piloto o entornos más veteranos de educación no presencial. Como conclusión, cabe destacar su utilidad en el aprendizaje mediante cuestionarios interactivos de autoevaluación, así como su versatilidad para el intercambio de información con los alumnos para el trabajo no presencial y complemento del trabajo en el laboratorio de prácticas. Sin embargo, se advirtió que poner a disposición de los estudiantes en estas plataformas el material docente disminuye la consulta de fuentes por parte del alumno, su atención en el aula y su capacidad de síntesis.

Experimentos docentes, como el basado en el **aprendizaje cooperativo** según el *método del rompecabezas*, que expuso la profesora Carmina Rodríguez, de la UCM, resultan estimulantes para los docentes más innovadores en función de los resultados y el nivel de implicación de los alumnos. Sobre la evaluación, uno de los puntos más polémicos de la innovación docente, Aurelio Hidalgo nos supo convencer de que cuanto más inmediata sea la respuesta más útil es la propia evaluación en el proceso de aprendizaje. De ahí el auge de herramientas on-line y *clickers* en las aulas en las

experiencias piloto previas al EEES. La Dra. Rosario Baquero, profesora de la Universidad Alfonso X, defendió que, independientemente de la metodología en el aula, un pilar esencial para la calidad docente es la **motivación** del alumno. Habló de que el docente debe ejercer una “seducción” sobre el alumno para que éste encuentre atractiva la materia. De hecho, algunos recursos docentes, incluidas las nuevas tecnologías, son en cierto modo armas de seducción. Aunque hubo quien opinó que, aunque enamorarse a primera vista de la Microbiología es una opción, en algunos casos toda capacidad seductora es insuficiente. Esto abrió un debate sobre si ciertas actitudes “boloñesas” son acaso demasiado paternalistas, en detrimento del nivel de exigencia que debe caracterizar a la formación universitaria.

La Jornada culminó con la presentación de José Antonio López (alias JAL), virólogo y experto en divulgación científica de la UAM, una reflexión global sobre la correcta **difusión** de nuestra Ciencia en el contexto de la creación de una cultura científica en nuestra sociedad. No en vano ello debería contribuir no sólo a la valoración social de nuestra profesión, sino a la formación de alumnos en primaria y secundaria con un espíritu crítico, científico y humanista. Alumnos motivados, al fin y al cabo. En esta línea, la oportuna intervención de un estudiante en la mesa redonda que cerró la Jornada recalcó este tipo de carencia de base y la necesidad de trabajar estos mismos objetivos en el ámbito escolar y preuniversitario. Una sugerencia planteada en el debate fue abrir la próxima Jornada a profesores de enseñanza secundaria.

¿Qué sacamos en claro después de la Jornada madrileña? Ideas, iniciativas, experiencias y, sobre todo, nombres, personas con una inquietud común percibida desde diversos ángulos. Todo ello en el marco de un foro de debate ideal para madurar las diversas estrategias. Ese es quizás el verdadero valor de Bolonia: una oportunidad para innovar pero, ante todo, una excusa para reflexionar e intercambiar experiencias.

Víctor J. Cid, en nombre del Comité Organizador de la Jornada.